

# Conozca al Maestro

## Jesús y el pecado imperdonable (Mateo 12.22–35)

Quiero dar comienzo a esta lección haciendo un experimento. Si usted no pensó en elefantes el mes pasado, por favor, mueva la cabeza en señal de asentimiento.<sup>1</sup> Es probable que usted asintiera con la cabeza. Ahora, para la segunda parte de este experimento, haga lo siguiente: durante quince segundos, *no* piense en elefantes.

Una de dos: o pensó en elefantes, o trató de no hacerlo, ¿cierto? Es probable que no pensara en elefantes en meses, y sin embargo, tan pronto como le dije: “No piense en elefantes”, usted tuvo que tratar de no hacerlo.

Así fue como sucedió cuando siendo chico me tropecé con este versículo de la Biblia:

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero (Mateo 12.31–32).

Yo nunca había tenido un mal pensamiento acerca del Espíritu Santo, ni había dicho nada en contra del Espíritu Santo, en toda mi vida. No obstante, tan pronto como leí eso, esto fue lo que pensé: “No debo tener ningún mal pensamiento acerca del Espíritu Santo”, y *traté* de no hacerlo. Había leído que si uno estaba a punto de tener un mal pensamiento, uno debía pensar en algo diferente. Después de algún tiempo de leer Mateo 12.31–32, pasé mucho tiempo cantando, en silencio, el himno a la bandera en mi mente, con el fin de no tener

ningún mal pensamiento acerca del Espíritu Santo.

Puede ser muy audaz de mi parte, pero quiero que estudiemos el pecado imperdonable, la blasfemia en contra del Espíritu Santo. Quiero que lo hagamos de una manera diferente. Quiero que le echemos una mirada al tema *en contexto*. Nunca he oído, ni leído, que a este tema se le haya abordado en una lección expositiva, pero esta es la forma como lo abordaremos en esta lección.

El finado G.C. Brewer decía que mucha gente le preguntaba a él sobre la blasfemia en contra del Espíritu Santo, y que todos los que le preguntaban se clasificaban en cuatro categorías: 1) Había algunos que honestamente querían saber qué era esa blasfemia, 2) otros, sencillamente, tenían curiosidad por el tema, 3) otros, lo que buscaban era, darle sustento a su teoría favorita, y 4) otros, estaban con el temor de haber cometido ese pecado. Con respecto a esta última categoría, he hallado a hijos de Dios muy sinceros y fieles, quienes pasan años con el temor de haber cometido el pecado imperdonable. Por tres años tuve a un amigo que lidiaba con esto, quien me llamaba periódicamente —algunas veces una o dos veces a la semana— para estar seguro de que no había cometido este pecado.

Yo no sé todo lo que hay que saber acerca de este pasaje, o acerca de este pecado, pero con el paso de los años, he aprendido varias cosas: 1) Éste no es un pecado que usted comete con sólo pensar o decir alguna bobería acerca del Espíritu Santo. No es que uno sencillamente diga una cosa, una vez, y ya cometió este pecado. 2) Si usted está

<sup>1</sup> Si se usa como clase o como sermón, a la gente se le puede pedir que levante su mano.

preocupado acerca de haber cometido, o no, este pecado, entonces, no lo ha cometido. (Espero que la razón para esta última declaración sea evidente conforme avanzamos).

Retornemos a Mateo 12. (Puede que usted quiera dirigirse a la referencia cruzada que envía a Marcos 3<sup>2</sup> y quedarse allí, ya que hay varios puntos que haremos notar en ese capítulo).

Jesús estaba ocupado en el ministerio extendido en Galilea; es probable que hubiese regresado a Capernaum. “Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba” (v. 22). Este fue un milagro triple: Jesús había hecho que esta persona viera, hizo que esta persona, quien era muda pudiera hablar, y echó fuera un demonio de ella.

“Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David?” (v. 23). La frase “Hijo de David” se refería al Mesías. Esto es lo que la gente estaba diciendo: “Jesús está haciendo las obras del Mesías, pero no anda ataviado con vestiduras reales como creímos que el Mesías andaría. No ha venido con pompa y las circunstancias no le favorecen”. Había duda en las mentes de ellos. Ellos pensaban que Jesús podría ser el Mesías, pero no estaban seguros.

### EL ESCANDALOSO PRELUDIO (12.24–30)

Hemos llegado a la sección del texto a la que llamo “el escandaloso preludio”. El versículo 24 comienza así: “Mas los fariseos, al oírlo ...”. Dado que son los fariseos los que cometieron el pecado que Jesús calificó como pecado imperdonable, necesitamos saber acerca de ellos. Mantengamos todo dentro del contexto. Retroceda a Mateo 11 y vea a los fariseos comenzando a seguir a Jesús a todo lugar que él iba. Criticaban a Jesús; trataban de atraparlo; decían todo lo que podían para desacreditarlo. ¡En Mateo 11.19 dijeron que él era “un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores”! En la primera parte de Mateo entraron en conflicto dos veces, con Jesús, respecto al día sábado. Esto nos lleva a un versículo clave: “Y salidos los fariseos, tuvieron consejo contra Jesús para *destruirle*” (Mateo 12.14; énfasis nuestro).

Conforme nos acercamos a la declaración sobre el pecado imperdonable, tenga presente que no estamos hablando de fieles hijos de Dios, quienes descuidadamente, alguna vez, hablasen palabras insensatas acerca del ministerio de Jesús. Estamos hablando de gente que ha andado por una vía por algún tiempo. Lo que los fariseos dijeron en Mateo

12.24 fue un resultado natural de la dirección que habían estado tomando.

Ahora, terminemos de estudiar el versículo 24: “Mas los fariseos, al oírlo, decían: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios”.

Los milagros de Jesús tenían tres características: 1) Eran inmediatos, 2) eran completos, y 3) eran *convincientes*. Nadie podía negar que Jesús hacía milagros. Los enemigos de él no trataron de negar que él obraba milagros. En lugar de ello, esto fue lo que dijeron: “Sí, pero lo que él está haciendo es *hechicería*”. En este contexto, la palabra “Beelzebú” se usaba como sinónimo de “Satanás” (v. 26). Lo que los fariseos estaban diciendo era: “Jesús ha hecho un pacto con Satanás, y es por ello que puede echar fuera demonios”.

Incidentalmente, ese blasfemo sinsentido, no terminó con la muerte de Jesús. Los historiadores de la iglesia nos hablan de que los apologistas judíos, en años posteriores, continuaron alegando que lo que Jesús hacía, era hechicería o brujería. No podían negar sus milagros; en lugar de ello, decían que los obraba con el poder de lo profano.

Según el versículo 25, Jesús conocía los pensamientos de los fariseos. Ellos no hicieron la declaración blasfema de manera que él pudiera oírlo; la dijeron en algún otro lugar, tratando de desacreditarlo. No obstante, Jesús sabía lo que estaban pensando. Por favor note, por lo tanto, que Jesús no estaba meramente respondiendo a algunas *palabras* que se estuvieran diciendo. Jesús había echado una mirada dentro de los *corazones* y de las mentes. A *esto* fue a lo que respondió.

“Sabido Jesús los pensamientos de ellos, les dijo:...”. Jesús les dio tres argumentos acerca de por qué, lo que estaban diciendo, no tenía ningún sentido. Su primer argumento fue: “Lo que ustedes están diciendo es *ilógico*”. Esto fue lo que les dijo:

“Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿Cómo pues permanecerá su reino?” (vv. 25b–26).

Si lo que ellos dijeron era verdad, Satanás estaría implicado en una guerra civil contra sí mismo. Estaría ocupado en el proceso de autodestruirse. Esto sería decir que Satanás es tonto. Son muchas las afirmaciones peyorativas que se pueden hacer, acerca de Satanás —él es la personificación del mal— pero que él sea tonto, es algo que *no* se puede

<sup>2</sup> Marcos 3 habla del mismo incidente. Lucas también nos habla acerca del incidente, pero la declaración que nos interesa no se encuentra en esa historia en Lucas sino que se encuentra varios capítulos adelante —en Lucas 12.10.

decir: Así que, esto fue lo que Jesús les dijo: “Lo que ustedes están diciendo es ilógico”.

En segundo lugar, Jesús les dijo que, lo que ellos estaban diciendo era *inconsistente*. “Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces” (v. 27). El exorcismo era una práctica común entre los judíos de aquel tiempo; uno puede encontrar ejemplos de ello en el libro de los Hechos. No obstante, la historia secular nos dice que, lo que los judíos hacían no era lo mismo que Jesús y los discípulos hacían. Los exorcismos judíos eran un tipo de brujería, un proceso prolongado caracterizado por encantamientos y por el uso de sustancias misteriosas. Esto era notablemente diferente a cuando Jesús le *hablaba* a un demonio y le decía: “¡Sal!”. No obstante, los judíos *alegaban* que sus discípulos echaban fuera demonios. En lo que al argumento de Jesús concierne, no significa ninguna diferencia el que lo estuviesen haciendo o no. El punto es que los fariseos *creían* que lo estaban. Así que, Jesús podía tomar el argumento de ellos y aplicarlo en contra de ellos, llevándolo a su conclusión lógica y demostrando cuán absurdo era. Esto es lo que Jesús estaba diciendo: “Si yo echo fuera demonios por el poder de Satanás, entonces vuestros discípulos deben estar haciéndolo por el mismo poder”. Por supuesto que los fariseos no estaban dispuestos a aceptar eso. Así que, esto es lo que Jesús estaba arguyendo: “Ustedes son inconsistentes”.

Jesús continuó: “Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios” (v. 28). Jesús no estaba diciendo que el reino de Dios ya había sido establecido; eso no sucedió sino, hasta en Hechos 2. En lugar de ello, lo que Jesús estaba diciendo era que la conclusión tentativa a la cual había llegado la gente, era exacta: El Mesías había venido. En Salmos 2 y en otros pasajes se hace énfasis en que el Mesías había de venir como rey, y si el rey había venido, en esa medida, el reino había venido. Así que, Jesús estaba diciendo que los demonios, en lugar de ser echados por el poder de Beelzebú, más bien lo eran ¡por aquel que había venido como rey! ¡El rey por el cual habían estado esperando, había venido y podían ver esa verdad si tan sólo abrieran sus ojos y sus corazones!

En el versículo 28 subraye la frase: “por el Espíritu de Dios”. Esto es lo que Jesús estaba recalcando: “Yo no estoy haciendo esto por el espíritu de Beelzebú, sino por el Espíritu de *Dios*”.

El tercer argumento de Jesús era: “Lo que ustedes están diciendo es *imposible*”. Esto fue lo que dijo: “Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa” (v. 29). En esa breve parábola (tal como se le llama en Marcos 3), el hombre fuerte es Satanás. Nunca subestime a su oponente; al diablo se le menciona como un *fuerte* adversario. No obstante, en la ilustración de Jesús, uno que era más fuerte había venido y lo había atado, y después, había saqueado su casa. Esto es exactamente lo que Jesús estaba haciendo cuando echaba fuera demonios.

El tema de la atadura de Satanás es fascinante. El “atar” a Satanás tenía que ver con el limitar su poder y su influencia sobre los hombres. Satanás fue atado cuando Jesús murió en la cruz; la muerte de Jesús rompió el último poder de Satanás sobre la humanidad.<sup>3</sup> No obstante, en un sentido, el atar a Satanás comenzó cuando Jesús lo enfrentó con éxito cuando ocurrieron las tentaciones por parte de aquel en el desierto —y así continuó a través del ministerio de Jesús. Las cuerdas fueron haladas más y más fuertemente alrededor de Satanás, hasta que se le ató un nudo, en el momento de la crucifixión de Jesús.

Jesús estaba recalcando que no había manera de que esto hubiera sido hecho, excepto por medio de mostrar su poder sobre Satanás. Él no estaba haciendo estas cosas *por el poder de Satanás*; más bien, lo que estaba haciendo era: ¡demostrando *su autoridad sobre Satanás*!

Lo que, en efecto, dijo, fue que ¡se estaba librando una gran batalla —entre él y Satanás! en el siguiente versículo, él dijo que en esta batalla espiritual, cada persona tiene que tomar un bando: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (v. 30). Jesús estaba tratando de *reunir* a sus discípulos con el fin de prepararlos para el establecimiento del reino. Por otro lado, los fariseos estaban tratando de desacreditarlo y tratando de *desparramar* a estos discípulos, para causar que dejaran de seguir a Jesucristo. Jesús estaba diciendo (no sólo a los fariseos, sino, a todos los que estaban escuchando, y a nosotros hoy día): “¡Usted tiene que decidir a cuál bando pertenecer!”. ¡No hay posición de neutralidad cuando se trata de Jesucristo!

## LA SORPRENDENTE PROCLAMACIÓN (12.31–32)

Estamos preparados para “la sorprendente

<sup>3</sup> Colosenses 2.14–15; Apocalipsis 12.10–11.

proclamación” de los versículos 31 y 32.

Así comienza el versículo 31: “Por tanto [con base en lo que acaba de suceder, lo que ellos habían dicho, y lo que yo he dicho] os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres”. Esto es lo que Jesús estaba diciendo: “Cualquier otro pecado que no sea el que estoy por mencionar y toda otra blasfemia que no sea de la clase que voy a mencionar será perdonada”.

¿Cuál es la blasfemia de la que Jesús habló? La raíz de la palabra que se traduce como blasfemia, significa “hablar en contra”. La blasfemia se refería especialmente a hablar en contra de Dios y a tratar las cosas santas de una manera irreverente. En el Antiguo Testamento, la blasfemia era uno de los pecados que se castigaba con la muerte. En contraste con eso, Jesús dijo: “Todo pecado y blasfemia será perdonado”. Pablo era culpable de blasfemia, pero fue perdonado (1 Timoteo 1.13, 15).

Luego, después de que Jesús dijo que todo otra clase de blasfemia podía ser perdonada, esto fue lo que dijo: “Mas la blasfemia contra el Espíritu *no* les será perdonada” (v. 31b; énfasis nuestro). Eso asusta, ¿verdad que sí?

En el versículo siguiente, aprendemos más acerca de la blasfemia contra el Espíritu Santo: “A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero” (v. 32).

A través de los años se ha formulado una variedad de teorías respecto a cuál sería ese pecado para el cual no hay perdón. Hay quienes han dicho que es adulterio. Otros han dicho que es homicidio. Una teoría que ha sido común a través de los años sostiene que se trata del suicidio, porque si alguien se mata a sí mismo, no tiene oportunidad de arrepentirse. Ese, sin embargo, es un pecado *no perdonado*, pero no, un pecado *imperdonable*. Jesús estaba hablando de un pecado el cual es cometido y que después, no es perdonable, sin importar cuánto tiempo viva el pecador después de ello.

No tenemos que adivinar cuál es ese pecado. Jesús nos dijo cuál era. Es el de hablar en contra del Espíritu Santo. En el versículo 28, Jesús dijo que él echaba fuera demonios “por el Espíritu de Dios”, pero los fariseos alegaban que era por el poder de Beelzebú. Lo que los fariseos, en efecto, dijeron, es que el Espíritu de Dios era Beelzebú.

Alguien podría preguntar: “¿Está seguro de que eso es de lo que Jesús estaba hablando?”. Échele una breve mirada a la referencia cruzada que nos lleva a Marcos 3. Después de que Marcos hizo la misma declaración básica, respecto al pecado

imperdonable, en los versículos 28 y 29, éste después dio la siguiente explicación, la cual se encuentra en el versículo 30: “Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo”. En otras palabras, los fariseos habían cometido el pecado imperdonable porque habían dicho que Jesús tenía un espíritu inmundo y no el Espíritu *Santo*.

Volviendo a Mateo 12.32, esto fue lo que Jesús dijo: “No le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero”. ¿Significa esto que algunos pecados *podrán* ser perdonados “en el siglo venidero”? No, esta es simplemente una manera enfática de decir: “¡Jamás, jamás, jamás será perdonado este pecado!”.

Hay quienes creen que los fariseos, en realidad, no habían cometido el pecado imperdonable, sino que, Jesús estaba simplemente haciéndoles una *advertencia*. Esto es lo que creen que Jesús estaba diciendo: “Ustedes pueden rechazarme mientras esté sobre la tierra. Cuando el Espíritu Santo venga y revele el Nuevo Testamento, si ustedes rechazan esa revelación, *entonces* no podrán recibir perdón”. Tal vez eso es lo que Jesús estaba diciendo. Yo no me siento completamente cómodo con esta interpretación, porque dice que los fariseos no habían cometido el pecado imperdonable. Una lectura natural del texto nos dice que sí lo habían cometido. Las palabras de Jesús no suenan como una mera advertencia. Échele una mirada a la evaluación que hace Jesús de los fariseos en Mateo 23, eran caracteres despreciables.

¿Qué fue entonces lo que Jesús *quiso decir* cuando dijo: “A cualquiera que dijere alguna palabra en contra del Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado”?

Vuelva a Mateo 11: Los fariseos dijeron que Jesús era un glotón y un bebedor. En el capítulo 12 dijeron algunas cosas duras acerca de él en lo que concernía al día sábado. En 12.14 dice que “tuvieron consejo contra él para destruirle”. Todas estas cosas fueron dichas en contra de él *como persona*. Después dijeron que Jesús estaba echando fuera demonios por el poder del diablo (v. 24). Allí fue donde Jesús, en efecto dijo: “Ustedes han ido muy lejos; *ahora* ya no me están simplemente atacando a mí como persona; ahora están diciendo que *el poder* que yo tengo procede de Satanás y no de Dios. Estoy haciendo esto por el Espíritu de Dios, pero ustedes dicen que lo estoy haciendo por un espíritu inmundo. ¡El llamar Satanás al Espíritu Santo muestra que uno se ha endurecido tanto, que ha llegado a un punto después del cual no hay retroceso en lo espiritual!”.

Hay día no es posible cometer *el pecado específico*

que aquellos individuos cometieron. Jesús ya no anda sobre la tierra haciendo los milagros que hacía entonces. Uno no puede ya señalar a Jesús y decir que está haciendo sus milagros por el poder de Beelzebú. Por lo tanto, usted no puede cometer ese pecado específico. Si usted cree que ha cometido el mismo pecado del cual Jesús hablaba, y ello le está molestando, olvídelo. No puede cometerlo.

No obstante, usted puede cometer *el mismo tipo general* de pecado, un pecado de la misma categoría. Volvamos a Marcos 3, al relato de Marcos del incidente. El versículo 29 dice así: “Pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno”. Nótese que este pasaje no dice: “reo de *el* juicio eterno”, sino: “reo de juicio eterno”. Hay pecados que son eternos. Hay pecados de los cuales uno no puede deshacerse. Hay pecados que no pueden ser perdonados jamás.

Juan habló acerca de ese tipo de pecado en su primera epístola:

Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte (1 Juan 5.16–17).

Nótese la frase: “pecado de muerte”. La muerte es lo único que puede esperar si usted ha cometido ese pecado. (Ello es tan espantoso como Mateo 12, ¿verdad que sí?).

¿Cuál es ese pecado que es “de muerte”? ¿Qué es un pecado “de juicio eterno”? Pasemos al siguiente segmento.

### LA PROPOSICIÓN QUE DA EN QUÉ PENSAR (12.33–35)

En la sección que sigue, de Mateo 12, hallamos “la proposición que da en que pensar”.

Jesús continuó sus declaraciones acerca de hablar en contra del Espíritu Santo con una de sus ilustraciones favoritas: “O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce al árbol” (v. 33). Esto es lo que estaba diciendo: “Ustedes pueden conocer *mi* carácter por mi fruto, por mi vida. Estoy sanando y ayudando a la gente, y echando fuera demonios. Ustedes pueden decir que mi carácter es bueno porque mi fruto es bueno. ¿Y qué de los fariseos? El fruto de sus vidas es malo. Por lo tanto,

ellos deben ser malos”.

Nótese que Jesús no estaba hablando acerca de una única declaración que los fariseos hubiesen hecho, acerca de su echar fuera demonios por el poder de Beelzebú. Más bien, ¡estaba hablando acerca de la totalidad de las vidas de los fariseos, la clase de personas que ellos eran!

Así continuó en los versículos 34 y 35:

¡Generación de víboras [así fue como Juan habló de los fariseos, y la forma como Jesús habló de ellos<sup>4</sup>! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? [Observen:] Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas.

Los fariseos habían hablado en forma blasfema, pero ¿de dónde procedían sus blasfemas palabras? Esas palabras se originaban *en el corazón de ellos*. Recuerde que Jesús conocía los corazones de ellos (v. 25). Jesús no estaba hablando simplemente, de algunas *palabras* que ellos hubiesen hablado, sino, de una condición del *corazón*.

Échele una mirada al capítulo que sigue, de Mateo. El capítulo que comienza con la parábola del sembrador. El primer suelo que Jesús mencionó fue el suelo tan endurecido que la semilla de la verdad no pudo penetrar la superficie. Así que, la semilla, sencillamente, se quedó allí hasta que un pájaro [el diablo] vino y se la llevó. En el contexto, Jesús tenía en mente la clase de corazón que los fariseos tenían —¡tan endurecido, que el mensaje del evangelio no podía penetrarlo!

Un poco más adelante, Jesús dijo:

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane (Mateo 13.15).

Jesús estaba hablando de los fariseos. Hablaba de la condición de los corazones de ellos, no simplemente de las palabras que hablaban. Las palabras eran un síntoma de sus endurecidas conciencias. Habían hablado en contra de él una y otra vez. No obstante, cuando Jesús obró el espectacular milagro triple y ellos lo atribuyeron a Satanás, Jesús dijo que con eso se probó que ellos habían llegado más allá del punto del cual ya no podían arrepentirse. Así que, no podían ser perdonados.

No es demasiado recalcar que *cualquier pecado*

<sup>4</sup> Mateo 23.33.

*del cual usted se puede arrepentir, puede ser perdonado.* Decir que un individuo puede cometer un pecado el cual es imposible que Dios perdona, es reconocerle poco a Dios y mucho al hombre. Dios puede perdonar de cualquier pecado del cual usted se puede arrepentir.

El hecho es que todavía sigue siendo cierto que su corazón puede llegar a estar tan *endurecido* como los corazones de los fariseos. Usted puede llegar al punto más allá del cual no puede arrepentirse del pecado. Considerécuidadosamente y con espíritu de oración, lo que dice Hebreos 6.4–6:

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio.

Nótese la frase clave: “Es *imposible* que... sean renovados para arrepentimiento”. Es posible alcanzar ese punto. Usted puede rechazar el evangelio. Usted puede rechazar las propuestas de personas que le aman, que tratan de ayudarle. Usted puede rechazarlas una y otra vez. Cada vez que lo haga, su corazón se endurece un poquito más (se encallece, se cauteriza—para usar otras expresiones bíblicas) hasta que al fin, usted llega a un punto espiritual

<sup>5</sup> Si esto es usado como sermón, he aquí una buena conclusión: “Vamos a cantar un cántico de invitación. Un cántico de invitación es algo peligroso—porque si una persona necesita responder y no lo hace, su corazón se endurece un poquito. Será más difícil responder la próxima vez. Espero y oro pidiendo que usted tenga una conciencia tierna. Por favor, por favor, no endurezca su corazón”.

después del cual no hay retroceso.

Así que, el escritor de Hebreos advirtió: “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyes hoy su voz, *no endurezcáis vuestros corazones*” (3.7–8a; énfasis nuestro).

## CONCLUSIÓN

Nuevamente lo digo: Si usted está *preocupado* acerca de cometer este tipo de pecado, entonces no lo ha cometido; porque su corazón todavía es tierno, y la preocupación todavía está allí.

No obstante, debemos estar siempre alertas por esta posibilidad: Si nosotros tercamente nos aferramos al pecado, a *cualquier* pecado—si decimos “No me importa lo que cualquiera diga, me gusta esto, y voy a persistir en esto”—entonces nuestros corazones se endurecerán más y más. Si permitimos que esto suceda, podemos alcanzar el punto más allá del cual no podemos ser renovados para arrepentimiento. La Biblia es clara sobre esto. Si no podemos arrepentirnos, no podemos ser perdonados.

Usted y yo no podemos mirar dentro de los corazones tal como Jesús lo hizo. Usted y yo no podemos decidir cuándo es que alguien ha alcanzado ese punto, pero *Dios* sabe cuándo es que ello sucede. Cuando ello sucede, Dios lo entrega al pecado (Romanos 1.24; King James). ¡Qué trágico!<sup>5</sup> ¡Que Dios siempre nos ayude a tener corazones tiernos! ■